

Supermercados Diez

Alimentando el alma

"No podemos vivir sólo de la parte material, sino que tenemos que ser capaces de alimentar el alma con cosas buenas. Nos interesa hacer las cosas bien, con cariño, con amor". Este planteamiento formulado por Manuel Diez, el dueño de Supermercado Diez, es la base fundamental para dirigir su negocio.

Su historia se remonta a 1960 cuando, desde un pequeño pueblo español llamado Ortigosa de Cameros, armó sus maletas y partió junto a sus padres y hermano en búsqueda de oportunidades en Sudamérica. Y, para suerte de muchos, aterrizó en Santiago de Chile.

Después de siete años como residente de nuestro país, decidió aventurarse y llevar a cabo el proyecto de la venta de abarrotes y productos de botillería. Así, en 1967 se instaló con su primer local en la calle Los Conquistadores.

Ya en 1972 decidió dar un giro a su empresa. Optó únicamente por el rubro de los vinos y licores y olvidar el tema de los abarrotes. Fue con ese tipo de productos, junto a la idea de ofrecer a sus clientes promociones por compras al por mayor, que se hizo un nombre como empresario.

Con el paso del tiempo, se fueron incorporando a la administración Javier, Anita y Manuel, tres de sus cuatro hijos. Con ellos ha modernizado su negocio, ha hecho crecer sus otros dos locales en Luis Carrera y en La Dehesa, ha desarrollado labores de marketing y comunicaciones, página web y catálogos. Según Manuel lo que más le impresiona de su progenitor es la relación de paternidad que tiene con la gente que trabaja con ellos. "Este ejemplo que nos entrega mi papá nos hace enfocar no sólo los negocios, sino que la vida, de una manera distinta. Para mí, trabajar con él es tener un profesor todos los días que te ayuda a enfocar tu vida de una manera más bonita".

Para ellos la clave para que un negocio se mantenga 43 años es entender que lo más importante que tiene una empresa son las personas que trabajan en ella.

